

Ligeras diferencias de nivel determinan un plano ligeramente inclinado y uniforme desde aquel punto hasta el mar, y en él la vegetación se ostenta en todo su desarrollo y lozanía. La colonización, que en estos terrenos es ya un hecho, camina á su mayor estabilidad, y el gobierno no debe consentir en que aquellos pueblos, y los que nuevamente se formen, queden incomunicados de la mesa central por la hoy inaccesible barrera de la cuesta de Teziutlán. Prosiguiendo el camino por la montaña vense á uno y otro lado fuertes declives, que unidos por su pie con los opuestos de las otras cordilleras, presentan fragosas y profundas barrancas. Los arroyos Consoquico y Tatahuicapa, interceptan el sendero con fuertes depresiones, muy peligrosas al caminante, pues hay que descender en zizás por una fuerte pendiente para ascender á la opuesta de la misma manera. Las sinuosidades del terreno ofrecen por todas partes espléndidas cañadas y hermosísimos valles. Distínguese por una parte un río, que serpeando por la espesura de un bosque, y perdiendo repentinamente su nivel, se precipita en un ancho y profundo valle, mientras que por otra se ve la diversidad de plantas y flores que cubren por completo los desfiladeros de las montañas: unas veces admira el caminante las preciosas enredaderas que penden de las copas de los árboles ó de las rocas sobre el abismo, y otras el corpulento liquidámbar, cuya copa disputa á las encumbradas colinas la altura, en tanto que hunde en lo más profundo de la barranca su añoso tronco. En las cimas, el camino ahonda el terreno formando estrechos pasos cuyas paredes revisten los más variados y preciosos helechos, y en los recodos se admiran desde el más pequeño y sutil hasta el más crecido y majestuoso llamado *helecho arborescente*. El ruido del agua que bulle por todas partes, saltando en las barrancas y derramándose en las florestas, unido al incesante trinar del clarín de las selvas, produce en aquellas soledades un encanto inexplicable.

Los pinos y otros árboles de las Coníferas desaparecen al principio de la cuesta para dar lugar al liquidámbar y á los variados helechos de gallardas formas, coronando las eminencias los cedros, el conguillo (árbol sin aroma), el rosadillo, mesanteco y el aguacate, domi-

nando el ajcocuahuit, árbol de madera sólida, denominado palo de las alturas.

El camino, en la cuesta de Teziutlán, toca en los siguientes lugares, notables por las circunstancias que en seguida se expresan.

El Palenque, á ocho kilómetros N. E. de Teziutlán, y á mil quinientos sesenta y cuatro metros sobre el mar, determina el límite superior del liquidámbar.

Ecostoc, á quince kilómetros y mil ciento cincuenta y nueve metros de elevación, límite inferior del liquidámbar.

Dos-Cerros, á veinte kilómetros y novecientos doce metros sobre el mar, límite entre los Estados de Puebla, Veracruz. Entre Ocotoc y Dos-Cerros se encuentra el rancho de Aguatitanapa, que produce la guayaba (*psidium*), la naranja, y se cultiva el café.

Buenavista, á veintidos kilómetros y seiscientos cincuenta y siete metros de elevación: desde este lugar se produce y cultiva el tabaco.

Tlapacoyan, á veinticinco y medio kilómetros y á cuatrocientos sesenta y dos metros de elevación, fin de la cuesta.

Imposible es determinar con toda precisión los límites del reino vegetal y el tránsito de una á otra zona. Las plantas se confunden y la misma temperatura se hace sentir con alguna intensidad en lugares que por la vegetación pertenecen á la zona templada. Por las observaciones que pude hacer, la zona caliente termina en Ecostoc y la templada en el Palenque, hallándose la región más fría, en estos lugares que se describen, en las Cumbres de los Oyameles, cuya elevación es de dos mil novecientos veintinueve metros. Es evidente que de las tres zonas, la más variada y rica, en el reino vegetal, es la templada, pues á su propia y exuberante vegetación hay que agregar la de los climas frío y cálido, de que participa cerca de sus respectivos límites.

TLAPACOYAN.

La villa de Tlapacoyan (lavadero) es cabecera de la municipalidad de su nombre, del cantón de Jalacingo (Xalatzinco, arroyito de arena), y se halla situada al pie de la cuesta de Teziutlán á los 19° 58' 14" 44 L. N., y 1° 54' 47" 6 de longitud E. de México.

Poco poblada y con unas cuantas casucas presentábase no ha mucho tiempo Tlapacoyan, cuyo porvenir se hallaba cifrado en sus ricos elementos agrícolas. Desarrollados éstos particularmente por las plantaciones de café y de tabaco, adquiere cada día mayor importancia. Las grandes y hermosas hojas de la *nicotiana* colora las campiñas de un verde intenso, en tanto que el verdinegro cafeto marca las cimbrias líneas de su plantación en los planos inclinados de las colinas. Las galerías en que se secan las hojas del tabaco, despidiendo éstas su fuerte aroma, se ven diseminadas en los campos, alternando con los rústicos talleres donde se beneficia y elabora la misma planta.

que es el más chico y el más bravo, aunque fácilmente se domestica. Los tres sirven de alimento. El tigre de manchas negras y amarillas, llamado el grande ó tigre real: es bravo y carnicero, habita la sierra y los bosques espesos. El tigrillo, de manchas negras, existe en los mismos lugares y se alimenta de gallinas, pavos y tórtolas. Encuéntranse igualmente leopardos, la onza ó gato montés, ardillas, tlacoachis, armadillos, mapaches, especie de perros que comen peces y aves, perros de agua, la zonista, especie de tejón, cazadora en el monte como las demás fieras; el tejón y la marta: los venados son de dos clases, el grande pardo, y el *temazate* alazan; la cuautuza ó tuza real, que llama la atención por su pintada



CAFETAL EN Tlapacoyan.

Tan rica es Tlapacoyan en el reino vegetal cómo en el animal. En sus montes crece la higuera gigantesca (*ficu*), la ceiba, cedro (*cedrela*), la caoba (*sivictenia*), el encino roble y encinos de todas clases, así como los naranjos, cidras, limón real y limoneros. Sus huertos producen zapotes blancos, prietos, chicos, mameyes, cabellos y de otras clases: entre las anonáceas, la chirimoya y la anona amarilla; jinicules, grande y chico; plátanos, macho blanco, blanco hembra de dos clases, guineo grande y dominico, morado, amarillo de Costa Rica, manzano, enano, corpulento y chino.

De Tlapacoyan en adelante se encuentran jabalíes de tres clases: el cambamba prieto y grande, de quijada blanca; el común rosillo,

piel, de circulitos blancos en líneas paralelas á lo largo de su piel; y por último, no escasean las comadrejas, conejos, monos, etc.

Cuéntanse entre las aves, el papan común, papan real (*ostinops* Moctezuma), pico de canoa, pito real, urracas, tordos, faisanes, penélopes, entre las que se encuentran el ojite, chachalacas, perdices, clarines, centzontlis; primavera, especie de tórtolas cantoras, palomas, gallinas moctezumas, auras, patos, quebrantahuesos, gavilanes, aguiluchos, lechuzas, tecolotes, garzas, cocos blancos y rosados, pájaros verdes y otros muchos.

REPTILES.—La más venenosa de las culebras, llamada Nauyat, víboras de cascabel, boa voladora, llamada así por su costumbre

de andar por las ramas de los árboles, confundiendo muchas veces con los bejucos, es pinta de negro y amarillo, y llega á crecer cuatro varas; la mazacuatl, más gruesa que



NACAS. INDIGENAS DE TLAPACOYAN.

las anteriores, coralillo, bejuquillo, que es sumamente delgada y larga, culebra prieta y culebra de agua; escorpiones, iguanas, etc.

Vista la población de Tlapacoyan desde alguna colina, ofrece el más delicioso aspecto. Sumergidas sus casas entre el follaje de los árboles, apenas se descubren los techos de algunas y sus calles cercadas por la muy original planta llamada *pochiche* y por los floridos árboles de *Piocha Melia semper virens*. El *pochiche* es un árbol sin follaje durante la eflorescencia. En cada extremidad de sus ramas brota una flor amarilla, de la forma y tamaño de la dahalia, y cuando acaban las flores, el árbol se cubre enteramente de follaje. La sierra de Teziutlán, con sus avanzados centinelas, los *dos cerros*, se levanta imponente al ocaso de Tlapacoyan, mientras que por el Norte y Sur limitan el valle las eminencias cuyos pies bañan los ríos María de la Torre y Bobos. Por el N. E. se dilatan sus horizontes hasta el mar, extendiéndose sus ricas vegas, y distinguiéndose en elevada posición la hacienda del Jobo.

Si ante la vista de tan bello panorama se siente embriagada el alma, mayores encantos y sorpresas preparan al ávido viajero los alrededores de Tlapacoyan. A cuatro kilómetros sur de esta población se encuentra el pintoresco pueblo de Tomata, con su rústica capilla, á la cual sirve de campanario una peque-

ña torre improvisada con troncos de árbol. De Tlapacoyan al pueblo se camina por un sendero cercado por árboles de *piocha* que, cargados de flores, embalsaman el ambiente, dejándose ver por el lado opuesto á la florida cerca, la pintoresca, profunda y frondosa cañada que forma el lecho del Río de Bobos. Dos lugares, por la suma belleza de su paisaje, obligan al caminante á detener su marcha: la cañada del Salto de Tomata y el plan de Totoapa. Para poder admirar en toda su grandeza la caída del agua, preciso es descender de la montaña al plano superior del río de Bobos. El agua pierde su nivel á veinte varas de altura, y se precipita en una cuenca. Elevadas rocas basálticas, acantiladas y desnudas, se extienden en círculo á uno y otro lado del Salto, formando en el extremo opuesto una abertura natural, y ofreciendo notable contraste, por su oscuro color, con el fresco manto de verdura que reviste la parte superior de las eminencias. Un abundante y ancho torrente cae con rapidez y agitado como un raudal de plata fundida, que hace elevar el agua después de su caída, en menudas partículas, formando una niebla que en parte oculta levemente aquella cuenca.

Encerrada el agua en el fondo de ese vaso semi-cilíndrico natural, forma un lago que participa del agitado movimiento del torrente, produciendo pequeños oleajes que se estrellan contra los rompientes de los basaltos, y luego se desliza tranquilamente por la abertura natural ya mencionada.

El plan de Totoapa (pájaro del agua), á poca distancia del Salto, es un bellissimo valle al que afuyen hermosas y pintorescas cañadas. Las montañas que lo forman, de figuras caprichosas, se suceden escalonándose, presentando en su conjunto una deliciosa perspectiva. Un plan con abundante y esmaltado pasto: plantaciones de café que rodean una que otra granja: ganados que se ven pacer en la campiña: un río cristalino que serpea al pie de las montañas: eminencias cubiertas de árboles, plantas y flores, que se retiran gradualmente ofreciendo distintos términos de perspectiva y colorido, y un purísimo cielo, son los detalles del pintoresco lugar.

Si de las bellezas de la naturaleza pasamos á los usos y costumbres de los habitantes de

Tlapacoyan, mucho hay digno de relatar. Ocupase una gran parte de aquéllos en el cultivo del tabaco y del café y en la elaboración de puros, y los otros se emplean en el comercio; mas lo que verdaderamente llama allí la atención es la raza indígena, así por sus costumbres como por sus trajes.

Los hombres, menos activos é industriales que las mujeres, se dedican á las labores del campo y visten sencillamente calzón blanco de manta y cotón de lana, negro ó café. Las mujeres, mucho más aseadas que los hombres, usan enaguas y *quichquemel* de lienzo blanco; traje sencillo que en los días festivos convierten en elegante vestido. Atraen verdaderamente la atención en tales días, viéndoselas errantes en la población, casi siempre de dos en dos, yendo y viniendo á la iglesia y á las tiendas y haciendo ostentación de sus primorosos trajes. Compónense éstos de enagua blanca terminada en una faja de cuadros azules ó rojos y de un elegante *güipil* que descende en airosos pliegues hasta la rodilla, y el cual se ve curiosamente adornado con tejidos de cordones y cintas de diverso color, que forman las más vistosas labores. Hilos de *rosarios* rodean sus cuellos, no siendo aquéllos otra cosa que unos collares de coral, de cuentas, de chaquiras, y de pequeñas monedas de plata, en tanto que adornan sus orejas largos pendientes de metal sobredorado, y por último, el *mastahual*, redecilla de cintas, recoge las bien tejidas trenzas de su luciente y negro cabello que tan bien cuadra á la limpia y morena tez de su rostro.

Cuando eran permitidas las demostraciones externas religiosas, esmerábanse los hombres, para la festividad del Corpus, en el adorno de los palos de *tarro* (bambú gigantesco), empeñándose cada cual en superar á los otros en las dimensiones del bambú y en el gusto de los adornos.

Los novios colocaban en la extremidad del *tarro* una muñeca, en representación de su prometida, haciendo por ese medio, gala de su conquista y público su regocijo.

Consérvase entre estos indios una costumbre esencialmente oriental. Acatan y respetan los deberes naturales de la mujer, tanto que en sus casamientos descubren si ésta ha sabido ó no guardar la pureza de sus costum-

bres, lo cual influye de una manera decisiva en el aprecio ó desprecio de su persona.

En el primer caso, se procede en la tornaboda á la gran fiesta y baile del *tehuacanzi*, en el cual tiene una parte muy importante el ramillete del *zempaltxochitl*. En el transcurso de la fiesta, báilanse, enfrente uno de otro, el ramo y el *coconete*, que es un muñeco de cera que allí se introduce con el intencional objeto de indicar á la mujer la ley de su destino. Distribúyese el *axole*, que es un *atole* de maíz y de cacao, de que todos gustan, y después de las mayores demostraciones de regocijo, concluye la fiesta retirándose los consortes; ella honrada y querida, y él contento y satisfecho.

En el segundo caso se suspende el baile del *coconete*, y al distribuirse el *axole*, ofréceseles á la novia y al padre de ésta en una jícara perforada en el fondo, de tal suerte que al tomarla aquellos en sus manos, el líquido se escurre. El padre y la hija saben lo que esto significa, y ambos se retiran, bajo la impresión más desagradable, á ocultar su afrenta en su humilde hogar.

El clima de Tlapacoyan es cálido, marcando el termómetro á las dos de la tarde y á la sombra 28° c.—Su altura sobre el mar es de 472 metros 90.—Población 1,238 habitantes.

HACIENDA DEL JOBO (*)

Comienzan los linderos de la Hacienda del Jobo á un kilómetro de la población de Tlapacoyan. Hállase situada la capilla y casas de la hacienda sobre una loma á 6 kilómetros de Tlapacoyan y á los 20° 00' 48" 99 de latitud N. y 1° 58' 18" 3 longitud E. de México.

La capilla es de muy buena construcción, la cual, vista desde lejos, ofrece un aspecto agradable por las dos torres que la coronan.

La casa, cómoda é igualmente bien construida, tiene un precioso jardín engalanado con las más preciosas flores, tulipanes dobles, rojos y amarillos, el aromático nardo, la preciosa ninfa que dura todo el año, el encendi-

(*) Después de escrito este artículo la hacienda ha sido fraccionada formándose varias propiedades y colonias.

do clavel, la fragante rosa de Bengala, el morado y gracioso zapatillo de la reina (*clitoria virginiana*), la elegante acacia, y en fin, muchas plantas y enredaderas cercadas por piñales y esbeltos bananos, por el zacate de la playa y el frondoso árbol del mango, recrean la vista con sus vivísimos colores y embalsaman el aire con sus gratísimos perfumes.

Desde el extenso mirador que ve al E., se goza de la agradable perspectiva de las costas, cuyos horizontes se dilatan en la inmensa superficie del océano.

La hacienda del Jobo cuenta con 286 habitantes.

La temperatura de esta localidad marca en las distintas horas del día: 21° 5 á las 6 de la mañana; 28° 5 al medio día, 29° 5 á las 3 de la tarde y 25° 5 á las 7 de la noche.

La humedad de las tierras proviene principalmente del abundante y fuerte rocío de la noche, hasta el grado de hacer gotear los árboles por la mañana como si les hubiera llovido, contribuyendo esta circunstancia á la extremada feracidad de aquellas.

El maíz da doscientos cuarenta por uno.

El arroz, sin necesidad de riego, da en cualquier terreno, y aun en las colinas, 100 por uno.

El chilpotle se produce con suma abundancia.

La caña de azúcar es de superior clase, y aunque cristaliza bien, hasta hoy sólo ha servido para hacer piloncillo.

La vainilla se da con profusión desde el Jobo á la playa, y su explotación produce buenas utilidades.

El café es aromático y de superior clase, y hoy se extienden sus plantíos en grande escala, desde Ocostoc en la cuesta de Teziutlán, en adelante.

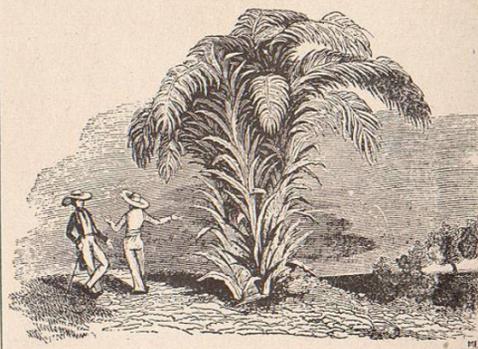
El tabaco es el ramo de preferente cultivo, así por la superior clase de la planta como por sus rendimientos. La mayor parte de los habitantes de toda la zona se halla empleada en su explotación. No es conocido este tabaco en la mesa central, porque en su totalidad se exporta para Francia.

La cria de ganados es de mucha importancia, los que, en su mayor parte, se consumen en los diversos cantones de Veracruz.

Los alrededores del Jobo ofrecen por todas

partes lugares amenos que verdaderamente embelesan.

EL SALON DEL ENCANTO, majestuosa obra de la naturaleza, se encuentra á tres kilómetros S. de la casa de la hacienda. Para admirar en toda su grandeza aquella maravilla, preciso es fijar la atención, primero, en los bosquecillos de naranjos, limeros, sangre de drago y de otras plantas; bosquecillos por donde atraviesa el sendero que conduce al Encanto. Los árboles sangre de drago extienden su follaje en secciones horizontales como los cedros del Líbano, y cubren la vía en muchos puntos, haciendo sombra al viajero, quien, unas veces admira la agrupación de plantas, árboles y bejuco que interceptan el bosque, y otras, las verdes plantaciones del tabaco en las pequeñas praderas. Interrúmpese la senda por la fuerte y súbita depresión del terreno, descubriéndose en bellissimo panorama la dehesa de Alseseca, circundada de montes con sus bellas campiñas en que pacen los ganados, y un río de agua cristalina que las riega. Allí la hermosa planta gramínea del tarro, que tiene todos los caracteres del bambú, se alza erguida á más de veinte varas de altura. Esta her-



EL TARRO.

mosa planta no cede en elegancia á las palmeras, sobre todo cuando sus arqueadas ramas se hallan agitadas por el viento. Se producen en número considerable de carrizos unidos por su pie, adquiriendo cada agrupación de las que se ven diseminadas por las extensas praderas, volumen y altura considerables. Las hojas son de un verde hermoso y se hallan cubiertas de espinas.

Descendiendo al plan por una rapidísima

pendiente, y siguiendo en el llano de Alseseca la margen izquierda del río en sentido inverso de su corriente, se llega á una ancha y profunda cañada de paredes verticales que forman el *Salón del Encanto*, nombre que tan bien cuadra á la grandeza del lugar. Dos altas eminencias se extienden en afiteatro, la oriental con sus enormes cantiles completamente revestidos de verde follaje, y la opuesta que se dirige de Este á Oeste y luego tuerce al Norte, presentando inversas sus pendientes, de suerte, que los grupos de sus elevadas rocas, avanzan hacia el espacio formando el arranque de una bóveda natural, y bajo la cual corre un arroyo cristalino. Alternando con las desnudas rocas se ven las orquídeas y hermo-

brotan por aquella estrecha abertura y se derrama en su ancho cauce al pie de la montaña oriental. Acercándose, cuanto es posible, por la orilla del río, á la hendedura profunda, se presume, por el extruendo interir del torrente y por las menudas partículas que con fuerza hieren el rostro, que el agua salta en cascada ó se desliza con rapidez por una fuerte pendiente: lo único que se advierte, algo internado en la cavidad, es un monolito al parecer de caliza, que representa un blanco corcel naciendo de las espumas del agua. El arroyo antes indicado, une sus aguas al de Bobos en el lugar que éste establece su curso en el *Salón del Encanto*. Multitud de plantas inclinándose hacia el río, empapan en las cristali-



PASO DE NOVILLOS.

sas enredaderas, soltando al aire sus flotantes festones de flores y follaje. Otras plantas trepadoras, por sus tupidas enramadas, forman un verde y cerrado cortinaje que tapiza á grandes tramos el ennegrecido peñascal. La vista apenas alcanza á distinguir los árboles y plantas que coronan las alturas, en tanto que de la verde pradera, circundada por aquellas eminencias, se alzan á gran altura corpulentas y frondosas hayas. Hacia el fondo del *Salón*, las montañas se separan y forman una estrecha y profunda cañada que con extraordinario ímpetu recorre el río de Bobos.

Por la disposición de las montañas, el curso de éste no se advierte sino hasta el momento en que sus aguas blancas y espumosas

nas aguas sus follajes, dominando entre todas por sus grandes, lustrosas y acorazonadas hojas, la mafafa (*arum sculentum?*) las cuales, por sus dimensiones, sirven muchas veces á los indígenas de paraguas.

CONGREGACIONES DEL JOBO.

Si de la hacienda del Jobo se prosigue la excursión por el camino de Nautla, nuevos y variados objetos distraen con sus galas y primores, la atención del viajero.

Del Jobo á la congregación de Palmillas, se recorre un trayecto de 4 kilómetros, y durante él se admiran los bosques de altas y cor-